

TRES NATURALISTAS DEL SIGLO XIX UNIDOS EN TORNO A UNA FLORA*

por

Santiago Díaz-Piedrahita**

Díaz-Piedrahita, S. Tres naturalistas del siglo xix unidos en torno a una flora. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 17 (66): 415-423, 1990, ISSN 0370-3908.

Se proporcionan datos biográficos de J.J. Linden, J.E. Planchon y J.J. Triana y se presenta información acerca de la preparación de las obras *Plantae Colombiana* (1863) y *Prodromus florae Novo Granatensis* (1862-1867).

El 20 de agosto de 1803 se fundó en Santafé de Bogotá, el primer Observatorio Astronómico de América. Establecen los estatutos de esta Academia, que en la semana del 20 de agosto y al culminar un año más de actividades, la Corporación realice una sesión pública y solemne durante la cual un académico designado por la Presidencia debe leer un estudio de fondo.

Agradezco al Sr. Presidente esta honrosa designación. Para dar cumplimiento a la misma he seleccionado como tema de mi estudio un hecho singular; tres conocidos naturalistas, provenientes de tres países, formados en medios académicos diferentes y con actividades algo disímiles, se ven, circunstancialmente reunidos, en torno a un interés común: la publicación de una de las primeras obras que sobre la flora del país se ha escrito. Nos referimos a Jean Jules Linden, Jules Emile Planchon y José Jerónimo Triana.

En el curso de esta charla utilizaremos el vocablo "flora" en dos de sus acepciones; en algunos

momentos para referirnos al conjunto de plantas del país y en otros para señalar las obras que tratan sobre ellas. Colombia es uno de los países mejor dotados en cuanto a recursos naturales, y dentro de dichos recursos sobresale una de las floras más ricas y variadas del universo. Se debe esta riqueza florística, entre otros factores, a la posición equinoccial del territorio nacional, a los cambios geológicos y climáticos sucedidos en los últimos miles de años y en especial a la presencia de la cordillera andina que recorre el país en tres grandes ramales, aumentando no sólo la extensión, sino produciendo una casi infinita variedad de ambientes. Esta gran diversidad florística y su efecto en la belleza del paisaje siempre han causado admiración, siendo especial el impacto que han producido en la mente de numerosos viajeros y naturalistas, en particular, en la de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocer nuestro país antes de que se iniciara el acelerado proceso de deforestación que está acabando con los bosques, los suelos y las aguas de la nación.

Uno de los primeros en sentir la atracción particular de la flora colombiana fue José Celestino Mutis. Innumerables son los testimonios al respecto dejados por el naturalista gaditano. Fue él el primero en querer publicar una flora. Sabemos cuán vasta fue su empresa, qué influencia tuvo en la vida nacional, qué resultados dejó y cuál ha sido su legado a la historia científica colombiana. Hoy no nos referiremos a ello. A su turno, Alejandro de Humboldt señala cómo se sintió atraído por la flora tropical y por la imponencia de los Andes, y cómo pre-

* Conferencia de fondo dictada en el recinto de la Academia Colombiana durante la sesión solemne estatutaria realizada el 23 de agosto de 1989.

** Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Ciencias Naturales — Museo de Historia Natural, Apartado 7495, Bogotá, D.E. Colombia.

firió el difícil ascenso de la cordillera, movido por el deseo de conocerla y entenderla y por el interés de conocer a Mutis, a quien Linneo, "Príncipe de los Botánicos", había dedicado generosos calificativos en respuesta a los novedosos envíos de material científico, hecho que le hacía renombrado en el círculo de los estudiosos de la naturaleza.

Tanto al remontar como al descender el Orinoco, Humboldt y Bonpland pisaron varias veces el suelo colombiano, pero su ingreso formal al país se produjo en 1801 frente a la Bahía de Cispatá en la desembocadura del río Sinú, de donde pasaron a la Isla de Barú para fondear en Cartagena el 30 de marzo. Recorridos los alrededores de esta ciudad, tomaron el curso del río grande de la Magdalena hasta llegar a Honda. Luego de explorar la región de Mariquita iniciaron el ascenso a Santafé donde llegaron el 15 de julio. En la capital del Virreinato gozaron de la hospitalidad y buen trato de Mutis y de sus colaboradores, quienes les acompañaron durante sus exploraciones por los alrededores. Cumplida la visita, bajaron hacia el valle del Magdalena por Fusagasugá e Icononzo para pasar a Espinal e Ibagué. Desde allí iniciaron el difícil ascenso de la Cordillera Central siguiendo la ruta del Paso del Quindío por Toche y Salento para caer a Cartago; bordeando el río Cauca llegaron a Cali desde donde se dirigieron a Popayán y Pasto. Tras nueve meses de fructíferos desplazamientos y luego de realizar interesantes colecciones botánicas, abandonaron el territorio colombiano por el camino de Quito; era el 31 de diciembre de 1801.

A pesar de la dimensión del recorrido, es seguro que para Humboldt y Bonpland, la visita a nuestro país se quedó corta y que los intereses e inquietudes de los viajeros no fueron satisfechos. Basamos esta aseveración en el hecho de haber sido el propio Humboldt quien influyó seriamente en el interés de un conocido viajero induciéndole a visitar el suelo colombiano con el fin de que realizase nuevas observaciones y nuevas colecciones en ese territorio que tanto le había impactado, ya por la imponencia del paisaje Andino, como por la diversidad de especies. Es así como Jean Jules Linden define el recorrido de su tercer viaje, viaje que llegaría a ser el hecho más importante de su vida como naturalista.

Luego veremos cómo entre los múltiples naturalistas que visitaron nuestro suelo a lo largo del pasado siglo, fue Linden uno de quienes más aportó al conocimiento de la flora nacional y cómo su influencia y sus relaciones con otros naturalistas se centran en el interés por publicar una flora de Colombia. Pero no fue Linden el único en sentir el llamado de la rica flora colombiana. Karl Wilhelm Hermann Karsten sintió la misma atracción y también tuvo como meta la de publicar una flora de Colombia. Es explicable; la pobreza de información botánica era tal, que sobre la Nueva Granada, una muy rica región en especies vegetales, no existía desde la

visita de Humboldt a principios del siglo, publicación alguna, ni siquiera un catálogo de ninguno de los viajeros-coleccionistas en quienes se había despertado el interés por la nación y por su flora.

Karsten, durante su recorrido por Colombia estableció buenos nexos de amistad con Triana, a quien acompañó en sus viajes exploratorios en dos oportunidades, la primera en 1854 cuando recorrieron los alrededores de Bogotá, el suroccidente de Cundinamarca, las llanuras del Tolima y el paso del Quindío, llegando hasta Cartago, desde donde el primero continuó viaje hacia Ecuador. En 1855 hicieron un nuevo recorrido, esta vez en territorio del oriente de Cundinamarca y parte del Meta llegando hasta las llanuras de San Martín. Fruto de esta asociación es la publicación conjunta de varios géneros y especies aparecidos inicialmente en un folleto publicado por Triana en Bogotá y luego redescritos por Karsten en varios artículos publicados en la revista *Linnaea*. Los nexos de amistad establecidos entre Triana y Karsten se conservaron con los años; algunas de las cartas cruzadas entre los dos naturalistas cuando Triana residía en París se conservan en los archivos de esta Academia.

El sueño de Karsten se vio coronado con la publicación de las obras "Plantae columbiana" (1857), aparecida previamente en fascículos en la revista *Linnaea* y "Florae Columbiae" libro publicado en dos tomos editados entre 1858 y 1869.

Jean Jules Linden fue sin duda un hombre importante para la Botánica, no sólo como horticultor de gran calidad, sino como introductor al cultivo de numerosísimas especies, principalmente de orquídeas, razón por la cual fue reconocido en su tiempo como "el Padre de las Orquídeas". En esta oportunidad nos interesa otra de sus facetas, cual es la de viajero, vocación temprana y que le mereció haberse destacado en el primer campo de sus intereses.

Nació Linden en Luxemburgo el 12 de febrero de 1817, pero desde 1830 adoptó la ciudadanía belga. Estudió en la Universidad Libre de Bruselas y recién concluidos sus estudios fue seleccionado para realizar por cuenta de su gobierno viajes exploratorios de índole científica en América. El primero de los mismos se realizó a territorio brasileño entre 1835 y 1837, y al mismo le acompañaron Nicolás Funck y A. Ghiesbreght. Abarcó las provincias de Río, Espíritu Santo, Minas Gerais y São Paulo. En un segundo viaje realizado entre 1837 y 1841 visitó Cuba, México y Guatemala. El tercer y último viaje se llevó a cabo entre 1841 y 1845; en el curso del mismo recorrió Venezuela, Colombia y las Antillas Mayores. Fue este su viaje más exitoso desde el punto de vista científico y hortícola-comercial y el que más satisfacciones le deparó.

En su parte colombiana, el itinerario seguido por Linden e iniciado en la primera mitad de 1842



Figura 1. Jean Jules Linden Luxemburgo 12-febrero-1817
Bruselas 12-noviembre-1898.

fue el siguiente: ingresa por Cúcuta para seguir a Chinácota, El Chopo y Pamplona. Atraviesa los páramos de San Turbán para caer al Socorro y Vélez y de allí seguir hacia Bogotá donde llega en octubre de 1842; permanece durante dos meses en la Capital explorando sus alrededores, para luego continuar hacia el valle del río Magdalena por la vía de Fusagasugá, Pandi, Icononzo y Melgar; pasa por Espinal, llega a Ibagué y desde allí asciende al Nevado del Tolima; alcanza el nivel de las nieves perpetuas y luego recorre varios páramos de la Cordillera Central tras lo cual regresa a Ibagué para acometer los bosques que rodeaban el Paso del Quindío, el que recorre en varias direcciones herborizando abundantísimo material; concluida esta etapa, desciende hasta Cartago y Buga. El retorno a Bogotá lo hace por Ambalema, Honda y Guaduas. En la Capital coincidió con Carl Theodor Hartweg, quien herborizaba por cuenta de la Sociedad Real de Horticultura de

Londres. En su compañía realizó una excursión a Pacho, localidad donde hallaron por primera vez la *Odontoglossum crispum*, orquídea que produjo millones de francos en los años siguientes, una vez fue comercializada y difundida en Europa. De Bogotá siguió Linden hacia Tunja, atravesó la Provincia de Tundama y por Soatá siguió hacia el páramo de Almorzadero, para luego caer a Pamplona y de allí regresar a Venezuela. Tras unos meses retornó a Colombia por la vía marítima, desembarcando en Riohacha, para desde allí ascender a la Sierra Nevada de Santa Marta por el camino de Dibulla, Santa Ana, Arhuaco y Taquina. Alcanzó la cota de los 4.800 metros de altitud. Regresó nuevamente a Riohacha en donde se embarcó hacia Kingston en marzo de 1844.

Fue a través de Benjamin Delessert que entraron en contacto Linden y el Barón de Humboldt; este último fue quien sugirió y en parte auspició el viaje a Venezuela y Colombia. Fruto del mismo fueron el libro "Plantae columbiana" preparado por Linden y Planchon, y el dar a conocer al mundo y en particular a los horticultores europeos, la riqueza de una flora prácticamente desconocida, deslumbrante y llena de novedades. Como consecuencia de ello, muchas plantas pasaron directamente del anonimato al cultivo y a su propagación comercial. Como excelente horticultor que fue, no solo colecciónaba exsicados y semillas, sino que obtenía material vivo para propagación, poniendo máxima atención en las condiciones climáticas y ambientales en las que se desarrollaba cada especie. Esta valiosa información permitió la posterior aclimatación y propagación de más de un millar de orquídeas encabezadas por la hoy popular *Odontoglossum crispum* y por la *Masdevallia lindenii*, una de las tantas especies que llevan su nombre. Además de las orquídeas participó en la propagación de abundantes especies de helechos, palmas, cicadáceas, begonias, marantáceas y araliáceas.

A raíz de su visita a Colombia estableció buenas relaciones con el país en donde tuvo tan buena acogida y al cual representó como Cónsul General en Bruselas entre 1853 y 1867. A él se debe la venida a Colombia de numerosos colectores entre los que sobresalen Nicolás Funck, Louis Joseph Schlim, Gustav Wallis y Wagener. Con él, y por sugerencia de Schlim, a quien Triana encontró herborizando en los alrededores de Ocaña, cuando participaba en el primer viaje de la Comisión Corográfica, se estableció un fructífero intercambio de muestras de plantas por obras botánicas. Sobre este punto retomaremos posteriormente. Por ahora baste señalar cómo a Linden le fue encargada por parte del gobierno belga la preparación de una flora de Colombia, obra que contó con innumerables tropiezos; en determinado momento, propuso, con la intención de completarla, que se le proporcionasen las colecciones que Triana había llevado consigo a Europa. La propuesta incluía el pago por parte del gobierno colombiano de la mitad del costo de impresión

de la obra, a cambio de lo cual debía entregar quinientos ejemplares de una edición en español de dicha Flora.

Finalmente, y por razones que analizaremos luego, no se llegó a un acuerdo entre Linden, Triana y el gobierno granadino. Linden publicó los resultados de su viaje a Colombia en asociación con Planchon y a través de dos publicaciones: "Preludia florae Columbiana ou matériaux pour servir à la partie botanique du voyage de J. Linden" (1853) y "Planta columbiana" en "Troisième voyage de J. Linden dans les parties intertropicales de l'Amérique" (1863). La obra botánica de Linden es importante sobre todo desde el punto de vista horticultural; en este campo ocupa un lugar sobresaliente por haber rendido grandes beneficios a la investigación, conocimiento, cultivo y propagación de muchísimas especies y por haber innovado muchas técnicas de invernadero. Su fama como experto en orquídeas fue enorme y muchas fueron las especies por él propagadas y por Lyndley descritas bajo el título "Orchidaceae Lindenianae" (1864), como las reseñadas en "Pescatorea", publicación en fascículos realizada por Linden en compañía de Planchon, Reichenbach hijo y Luddemann.

Linden ocupó la dirección del Jardín Zoológico de Bruselas por espacio de 10 años, cargo que dejó a Schlim para dedicarse al cuidado de sus propios jardines de Gante y Bruselas. Murió en esta última ciudad el 12 de noviembre de 1898.

Para efectos de la publicación de su flora, Linden se había asociado con Jules Emile Planchon, quien a pesar de su relativa juventud, gozaba de una merecida fama como botánico y tenía a su haber una excelente preparación académica. Era el botánico francés natural de Ganges; nacido el 21 de marzo de 1823, a los 16 años ya había obtenido el bachillerato en letras, tras lo cual se inició como alumno en una farmacia de Montpellier; alternaba esta actividad con los estudios de medicina y farmacia. En 1841 logró el bachillerato en ciencias y pasó a ser discípulo de Dunal y Saint Hilaire. Obtuvo la Licenciatura a los 20 años y a los 21 el Doctorado en la Universidad de Montpellier. En París se relacionó con Joseph Decaisne, notable botánico belga, Profesor, Académico y co-editor con Brongniart de los "Annales de Sciences Naturelles". Fue Decaisne, con quien estableció una estrecha y profunda amistad que perduró a lo largo de su vida, quien le orientó, protegió y le colaboró, determinando en buena parte su carrera profesional. Por iniciativa y recomendación de Decaisne trabajó al lado de Sir William Hooker por espacio de cuatro años en la organización del Herbario de los Jardines Reales de Kew en Inglaterra. En este centro de investigaciones hizo sus primeras publicaciones. En 1848 retornó a París y trabajó por un tiempo al lado de Decaisne en el Museo de Historia Natural. De nuevo recomendado por este último fue a trabajar a Gante en Bélgica al lado de Louis van Houtte y como

profesor del Instituto Agrícola de dicha ciudad; allí también se desempeñó como editor de la "Flore des serres et de Jardins de l'Europe". Es en Gante donde conoce a Linden, con quien emprenderá varias investigaciones y publicaciones conjuntas, una de ellas, la que nos sirve de tema central en esta oportunidad. La flora de la Nueva Granada que finalmente aparecerá bajo el título de "Planta columbiana" tropezó con múltiples dificultades y se difundió con un retraso de veinte años, luego de permanecer, ya impresa, guardada durante diez y nueve.



Figura 2. Jules Emile Planchon Ganges 21-marzo-1823
Montpellier 1-abril-1888.

En 1851 obtuvo Planchon en Montpellier el grado de Doctor en Medicina y ganó una cátedra en la Universidad de Nancy. Dos años más tarde fue llamado por su antiguo Maestro, el Dr. Dunal, para vincularse a la Cátedra de Historia Natural en la Universidad de Montpellier, ciudad donde también fue Director del Jardín de Plantas. Trabajador incansable, sorteaba con éxito la sobrecarga de ocupaciones, desplegando a la vez diversas actividades

y atendiendo varios frentes. Además de la cátedra, la atención al herbario, las actividades investigativas en el campo de la botánica, la historia y los problemas biológicos, se ocupaba de tareas horticulturales y asuntos administrativos como la visita a las farmacias. Célebre es su descubrimiento del pulgón *Phylloxera vastatrix* Pl., plaga que diezmaba los viñedos franceses y el posterior combate para controlarla.

A través de Linden y de Decaisne entró en contacto Planchon con José Jerónimo Triana, joven botánico colombiano recién llegado a París, ciudad a donde había viajado con el fin de confirmar en los herbarios europeos las determinaciones de sus plantas y para redactar un libro sobre las plantas útiles de la Nueva Granada. Luego veremos en detalle estos hechos; bástenos por ahora mencionar que Planchon encontró en Triana un socio mejor capacitado desde el punto de vista sistemático, más conocedor, como es obvio, del territorio colombiano, y poseedor de colecciones botánicas más ricas y representativas que las que podía aportar Linden, cuyo mayor interés, como ya hemos señalado, era obtener materiales vivos, especialmente de orquídeas. Dicho de otra manera, Linden se convirtió en puente de unión entre Triana y Planchon. Con el último, además de la amistad, le unía un convenio para publicar una obra sobre las plantas por él colectadas en Colombia, tarea para la cual había suscrito un contrato con la Corte Belga. En forma nada elegante, y al no llegar a un acuerdo con Planchon y Triana, es dejado al margen, y su obra referente a las plantas colombianas, fruto de su tercer viaje al Nuevo Mundo, se queda en un tomo introductorio, muy interesante por cierto, sobre todo en la parte histórica y biogeográfica, pero magro en contenido sistemático. A su turno y en actitud difícilmente justificable, Planchon deja de lado a su viejo socio en la publicación de la Flora de Colombia y se asocia con Triana; surge así un binomio que se hará famoso a lo largo de varias publicaciones que se recopilarán en tres libros. En estos hechos tuvo que actuar como árbitro y conciliador Decaisne, amigo de los tres implicados en la preparación de la flora y gestor indirecto del "Prodromus florae Novo Granatensis".

Triana, el tercero de los naturalistas comprometidos en la publicación de la flora granadina nació en Bogotá el 22 de mayo de 1828. Realizó estudios en el célebre Colegio del Espíritu Santo que regentaba quien luego sería su cuñado, Lorenzo María Lleras. Cursó los estudios de Medicina y Ciencias Naturales y obtuvo en 1852 el título de Médico en el Colegio Médico de Bogotá. Joven aún entabló amistad con Francisco Javier Matis, último supérstite de la Expedición Botánica promovida y dirigida por Mutis, y de él recibió los primeros conocimientos en la ciencia amable. Muchas veces compartió estas lecciones de botánica con Francisco Bayón, de quien también recibió orientación en sus primeras etapas de formación.

Al ser creada la Comisión Corográfica, su organizador, el coronel Agustín Codazzi, y por insinuación del pintor Carmelo Fernández, le invitó a participar en la misma como responsable de la parte botánica. Se incorporó oficialmente a la Comisión el 10 de diciembre de 1850. Como botánico de ella y a partir de 1851 realizó varios viajes.




Figura 3. José Jerónimo Triana. Bogotá, 22 -mayo- 1828,
París, 31 -octubre- 1890.

Durante 1851 recorrió el norte de Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander y sur del Cesar. En el curso de este viaje se encontró en Ocaña con Schlim quien colectaba plantas para Linden; en su compañía recorrió los alrededores de esta población y por su insinuación inició con el botánico luxemburgués el intercambio de duplicados de plantas por libros. Parte de los materiales fruto de este primer recorrido se perdió al ser asaltado y robado el correo que transportaba los ejemplares hacia Bogotá. En compañía de Julius von Warscewicz recorrió los alrededores de Bogotá, el suroeste de Cundinamarca, parte del Tolima, el Quindío y el Valle, llegando hasta Buenaventura. Warscewicz prosiguió por vía marítima hacia Guayaquil en tanto que Triana regresó a la Capital.

Durante 1852 y junto con el equipo de la Comisión recorrió el suroeste de Cundinamarca, las

llanuras del Tolima, las montañas del Quindío, Risaralda y Caldas y el sur de Antioquia; el regreso a Bogotá se hizo por la vía de Guaduas. La parte final de este año fue destinada a la organización de las colecciones; no obstante, hizo algunas salidas a los alrededores de la Capital en compañía de Isaac Farwell Holton, quien por la época realizaba un recorrido por el país, tanto en plan de observación como a la búsqueda de plantas.

En el curso de 1853 la Comisión Corográfica llevó a cabo el viaje más largo e interesante desde el punto de vista botánico. El mismo abarcó el suroeste de Cundinamarca, los llanos del Tolima, los Andes del Quindío, el noroeste del Valle, la mitad sur del Chocó incluida la travesía de la Cordillera Occidental, la Costa del Pacífico desde la desembocadura del río San Juan hasta Tumaco, los Andes de Nariño incluyendo las altiplanicies de Túquerres y Pasto y el ascenso a los volcanes Cumbal y Azufral. El regreso a Bogotá se hizo por Popayán y Cali atravesando nuevamente el Paso del Quindío y los llanos del Tolima.

En 1854 recorrió los alrededores de Bogotá en compañía de Karsten, luego de lo cual se dirigieron a los llanos del Tolima y el Paso del Quindío para posteriormente bajar hasta Cartago. Karsten prosiguió su viaje hacia Ecuador y Triana regresó a Bogotá. Hacia la mitad del año debió incorporarse al Ejército del Sur bajo el comando del General José Hilario López, participando así en la contienda civil ocasionada por el golpe de cuartel dado por el General José María Melo. Destinado al Alto Valle del río Magdalena, aprovechó oportunamente los altos de la tropa para herborizar las vertientes del suroccidente de Cundinamarca.

Durante 1855 y ya retornada la normalidad se dedicó con intensidad a herborizar en los alrededores de Bogotá y en las dos vertientes de la Cordillera Oriental en territorio de Cundinamarca y Meta, incluidos el curso del río Sumapaz hasta casi sus fuentes y la provincia del Guavio hasta los Farallones de Medina. La excursión al Meta y zonas aledañas de Cundinamarca fue compartida con Karsten quien ya había regresado de Ecuador.

El año de 1856 se destinó al ordenamiento, clasificación y determinación de las numerosas plantas de su herbario, así como a la preparación de las series de duplicados (algo más de 35.000 exsicados), que serían llevados a Europa, y a la elaboración de las etiquetas y del respectivo catálogo. El viaje de Triana a Europa se produjo a comienzos de 1857, habiendo sido aprovechadas las primeras etapas del mismo para recoger plantas en las riberas del río Magdalena a partir de Ambalema. En Cartagena se embarcó con destino al Viejo Continente.

Como consecuencia del trabajo adelantado durante los viajes atrás señalados, Triana conformó un riquísimo herbario con cerca de 60.000 exsic-

dos correspondientes a casi 8000 números de colección. El 1º. de septiembre de 1856, y en cumplimiento de los contratos suscritos hasta la fecha como botánico de la Comisión Corográfica, hizo entrega formal al Gobierno de una serie del herbario con su respectivo catálogo (el cual tiene fecha de 20 de julio del mismo año). El herbario estaba ordenado en treinta y ocho volúmenes debidamente clasificados de acuerdo con el "Genera Plantarum" de Stephano Endlicher. El Catálogo comprende 196 páginas e incluye información sobre la familia, el género y en muchos casos la especie de cada planta, los nombres vulgares y algunas indicaciones sobre usos y aplicaciones. El Catálogo se guarda con buena parte de sus archivos personales en esta Academia en tanto que la serie de plantas se halla depositada en el Herbario Nacional Colombiano (COL).

Cumplido cabalmente su compromiso y culminados sus estudios y trabajos, resuelve ir a Europa con el fin de perfeccionar sus conocimientos botánicos. Para lograr este fin, suscribe con el gobierno neogranadino un contrato tendiente a realizar en el término de dos años, con base en sus datos de campo y en sus colecciones, y con la ayuda de los herbarios europeos, un libro sobre las plantas útiles del territorio colombiano. Una vez instalado en París, entra en contacto con destacados naturalistas del Museo de Historia Natural, entablando nexos de amistad con varios de ellos. La más importante de estas relaciones es la iniciada con Decaisne, quien además de colaborarle ampliamente influirá en muchas de sus decisiones, entre ellas la de enfrentarse al reto de elaborar una flora de Colombia, requisito previo para poder redactar cualquier libro sobre las plantas útiles.

Como ya se señaló, es a través de Linden y de Decaisne que Triana entra en contacto con Planchon. Una de las primeras cosas que hace el botánico neogranadino una vez instalado en París, es organizar un viaje a Bruselas con el fin de conocer personalmente a Linden; con él ha venido manteniendo un interesante intercambio de plantas por libros y sabe que prepara, como resultado de su viaje, una Flora de Colombia que le es indispensable a Triana para la redacción de su libro sobre las plantas útiles. Allí se entera del retraso sufrido y de los tropiezos y problemas que han impedido la oportuna aparición de la obra de Linden y Planchon. Hace contacto con éste último y entre otros temas plantea la necesidad de contar con una obra general sobre la flora de Colombia, obra esperada por muchos y estrechamente necesaria para la redacción de su trabajo.

Durante sus visitas al Museo de Historia Natural Triana tiene oportunidad de enterarse de los últimos avances investigativos, a la vez que se actualiza bibliográficamente. La expectativa de encontrar en los herbarios y en las bibliotecas las respuestas a todos sus interrogantes se va desvaneciendo, y las

charlas con sus colegas y particularmente con Decaisne, le permiten evaluar el estado del conocimiento acerca de la flora colombiana y la magnitud del problema al cual se ve abocado al no contar con una obra de referencia. En el prólogo del *Prodromus* claramente lo señala cuando menciona la ignorancia que tenía en cuanto al número de especies desconocidas que encerraban sus colecciones. Esperaba encontrar en las publicaciones clásicas casi todas las especies, razón por la cual y de buena fe, se había comprometido en la redacción de una obra popular sobre las plantas usuales del país. Los primeros pasos en este estudio le revelan los inmensos vacíos en cuanto a conocimiento de nuestra flora; en lugar de informes publicados y de nociones adquiridas tropezó con lo nuevo y con lo inédito. En los herbarios de París y luego en Kew se encuentra ante nuevas sorpresas que modifican y hacen más complejo el cuadro de su plan original. Hay cosas cuya sola posibilidad las hace obligatorias, y Triana, poseedor de una mente inquieta y con excelentes dotes de investigador, se lanza por la vía más larga y difícil. Acepta el reto de publicar una Flora.

Los primeros contactos entre Triana y Planchon se hacen a través del correo. Luego se reunirán en París, y tras conocerse personalmente harán el análisis de los pros y los contras de la empresa en la cual ya Planchon se halla comprometido. Finalmente deciden enfrentar mancomunadamente la redacción de la Flora, motivo por el cual dejan de lado a Linden. Se trata de una decisión acertada para sus intereses, pero poco elegante y no del todo justificable, actitud claramente perjudicial para el naturalista luxemburgoés. Al respecto vale la pena conocer el texto de la carta enviada por Linden a Decaisne el 4 de diciembre de 1858; en la misma anota:

"Mi querido Sr. Decaisne

Recibo a la vez una carta del Sr. Planchon y otra del Sr. Triana anunciándome ambos, que después de haber sometido al arbitraje de Ud. la solución de las dificultades pendientes entre nosotros por el estudio de la Flora Neo Granadina, Ud. ha opinado por el arreglo siguiente:

- 1o. Que el Sr. Triana haría con el Sr. Planchon y sin mi participación la Flora de la Nueva Granada.
- 2o. Que yo haría por mi parte con el Sr. Planchon un "*choix de plantes*"*.

Soy el primero en reconocer sus intenciones conciliantes en estas proposiciones y estaría muy contento de poder conformarme con ellas para poner término a nuestras eternas tergiversaciones, pero el "*choix de plantes*" no responde desgraciadamente a las condiciones que me han sido impuestas por el Gobierno Belga, estipulando el Decreto Real una obra en tres volú-

menes por lo menos, gran in-octavo de alrededor de 500 páginas y conteniendo la descripción de las plantas recogidas por mí durante mi viaje a Colombia. Después, y como consecuencia de un arreglo convenido entre los señores Planchon, Triana y yo, en París, yo había propuesto la colaboración del Sr. Triana para hacer conjuntamente con sus materiales una Flora completa de la Nueva Granada. Esta proposición había sido aceptada después de ciertas dificultades y no puedo de ninguna manera presentar un tercer cambio.

Aparte de que el "*Choix de Plantes*" no responde a las condiciones que me son impuestas, no podría emprenderlo por otro motivo: el de los gastos a que daría lugar el gran número de láminas coloreadas o aún en negro que deberían acompañar a una obra tal.

No había más que un medio de conciliar los intereses de las dos partes, esto es, de reunir nuestros materiales para la Flora Neo Granadina de la cual hubiésemos publicado dos ediciones, una en español y bajo los auspicios exclusivos del Gobierno de la Nueva Granada y sin mi participación, puesto que el Sr. Triana exige esta condición, la otra en francés se habría hecho bajo los auspicios del Gobierno Belga. Los amores propios de los dos gobiernos hubiesen sido satisfechos, yo habría cumplido las condiciones requeridas y el Sr. Triana habría presentado a su Gobierno, con la mitad de gastos, una obra mucho más completa y por consiguiente de un mayor interés científico.

El Sr. Triana no tenía necesidad ni de su Gobierno ni del Ministro Granadino en París para aceptar esta combinación, teniendo en cuenta que ella respondía a todo lo que se esperaba de él.

En mi opinión, las ventajas de un arreglo semejante son tan manifiestas, que el no reconocerlo es rehusarse a la evidencia.

Si el Sr. Triana rehusa esta combinación ventajosa para él, agradable para el Sr. Planchon y deseable para mí, debo reivindicar mis derechos sobre la colaboración del Sr. Planchon; ellos son más antiguos que los suyos y no veo por qué mi publicación sería sacrificada en el interés de la del Sr. Triana.

El Sr. Planchon está comprometido como yo con el Gobierno Belga, él sabe además que la ruptura de estos compromisos me sumergiría en una situación desastrosa. Ya en la actualidad, huyo de todas las ocasiones de encuentro en presencia del Rey, quien me pregunta cada vez por las noticias de esta publicación; por su lado el Ministro del Interior me ha escrito varias cartas insistiendo. Hasta ahora he logrado darle razones aceptables, pero que será de mí si esta publicación llegara a faltar completamente? Reanudarla con otros sería imposible y todo lo que podría hacer sería salvar una parte de mis descubrimientos confiándolos a monógrafos quienes harían inmediatamente la descripción.

Usted ve pues, mi apreciado Sr., que me es imposible sacrificarme en interés de la obra del Sr. Triana y que nuestro primer proyecto debe ser retomado tal cual era en aquel momento, en que con la llegada del último ha venido a entrabarse.

Mis derechos sobre la colaboración del Sr. Planchon son sagrados. Desde hace años ha recibido adelantos y

tiene mis materiales en sus manos. No podría llegar actualmente a devolverme los unos y los otros para emprender otra publicación que quitara la prioridad aún a los mismos materiales que le han sido confiados desde hace tanto tiempo. Verdad es que el Sr. Triana, que dispone de todo su tiempo podría serle más útil que yo, pero tratando conmigo él sabía de antemano a que se comprometía y en todos los casos la razón no es de naturaleza como para hacer malograr un contrato.

Mis colecciones de la Nueva Granada son por lo menos tan numerosas como las del Sr. Triana; abstención hecha de mis derechos ya antiguos, no veo entonces el menor motivo de dar preferencia a este último, quien comete un gran error al no adoptar la divisa belga "la unión hace la fuerza". Ganaríamos en esto los dos, así como la obra misma, y estoy convencido que el Sr. Planchon verá la adopción de esta combinación con el más grande placer.

Usted conoce ahora las respectivas posiciones y está en mejor situación para pronunciarse que anteriormente.

Reuniendo nuestros materiales, todo el mundo y la ciencia ganarían, el Sr. Triana el primero, porque los gastos se reducirán considerablemente.

Rechazando mis proposiciones, el Sr. Triana no gana absolutamente nada, y si llega a obtener la colaboración del Sr. Planchon, dejo a usted el evaluar la acción de este último, así como la extensión de la situación en la cual me encontraré frente al Gobierno Belga y frente al país.

El interés que usted me ha testimoniado siempre me hace esperar que empleará su ascendencia sobre nuestros dos amigos para hacerles comprender que nuestro interés reside en un "entendimiento cordial".

Perdóneme, mi apreciado Sr. Decaisne, el importunarlo con esta larga carta y le ruego crea en mi eterna gratitud, si tiene a bien emplear su influencia en el interés general como tengo lugar a esperarlo.

En todo caso, sea lo bastante amable para hacerme conocer su opinión y aceptar los afectuosos saludos de su muy devoto servidor

J. Linden"

to, en buena parte por la dificultad y demora de las comunicaciones entre París y Bogotá. Al no producirse una pronta definición gubernamental acerca de las propuestas hechas por Linden, y al preferirse enfrentar la Flora como una obra de carácter nacional, se da lugar a la situación que se plantea en la carta atrás transcrita.

Finalmente Triana y Planchon llegan a un acuerdo e inician la preparación de la Flora. Los impredecibles cambios de gobierno y la agitada situación política de Colombia dilatan la definición del contrato para la publicación del Prodromus. Entre tanto, los dos botánicos deciden iniciar la revisión taxonómica de las Guttiferas, obra que aparecerá entre 1860 y 1862 bajo el título de "Mémoire sur la famille des Guttifères" en los Annales de Ciencias Naturales y recopilada en forma de libro en octubre de 1861. Otra interesante publicación conjunta de Triana y Planchon es la referente a las brácteas de las Marcgraviáceas publicada en 1862.

Con admirable tenacidad se van superando diferentes problemas; se resuelven simultáneamente aspectos relativos al contrato, al presupuesto y a las pautas editoriales, así como a la definición de especies, al establecimiento de los sinónimos y al establecimiento de la nomenclatura. Triana debe resolver sus problemas domésticos y tratar de mantener una condición económica estable que se agrava año por año al proliferar su descendencia; al mismo tiempo debe enfrentar los trámites oficiales para definir su situación y dar cumplimiento a sus contratos. Paralelamente tiene la responsabilidad de consultar los herbarios y las bibliotecas de París y de Kew, acopiar información taxonómica y determinar los exsicados del herbario. Entre tanto, Planchon debe atender la cátedra universitaria, hacer periódicamente las visitas a las Farmacias del sureste de Francia, regentar el Jardín de Plantas de Montpellier y cuidar de sus intereses de viticultor; en lo que hace a la Flora y demás trabajos conjuntos, tiene a su cargo el análisis morfológico, participa activamente en la determinación de especies y tiene a su cargo la redacción de los manuscritos.

Gracias a un abundante intercambio epistolar y a los desplazamientos de uno y otro, ya fuesen hacia París, ya hacia Montpellier, se logra el éxito final de esta empresa mancomunada. La lectura de las cartas intercambiadas pone de manifiesto el gran respeto y la mutua confianza que compartían los dos investigadores. El primer tomo del "Prodromus florae Novo Granatensis" y relativo a las fanerógamas, finalmente apareció, primero en forma de fascículos en los Annales des Sciences Naturelles y luego como libro en 1862. La parte referente a las criptogamas, en la cual Triana sólo hace las veces de coordinador y editor salió a la luz entre 1863 y 1867.

Para concluir este relato dedicado al encuentro entre estos tres naturalistas que se vieron reunidos

Retomando el hilo, debemos señalar como al tiempo que surgen nuevas especies, fruto del estudio de las colecciones, se dilata la preparación del libro sobre las plantas útiles y se acorta el tiempo estipulado en el contrato. Simultáneamente cambian las condiciones políticas en Colombia y cambia la meta de Triana, quien decide modificar sus planes originales y propone al Gobierno la realización de una Flora de Colombia, obra que más tarde, y como muestra de la madurez intelectual adquirida llevará el epíteto de "Prodromus". Para dar cumplimiento al compromiso de elaborar esa flora "preliminar" es conveniente asociarse con algún botánico europeo. Los contactos tendientes a lograr un trabajo conjunto entre Triana y Linden no tienen éxi-

COMMISSION CHOROGRAPHIQUE DE LA NOUVELLE-GRENADE.

PARTIE BOTANIQUE.

PRODROMUS

FLORÆ NOVO-GRANATENSIS

PAR

JOSÉ TRIANA,

D. M., Membre de la Commission chorographique de la Nouvelle-Grenade, etc., etc.

ET

J. E. PLANCHON,

D. M., Professeur à la Faculté des sciences et Directeur
de l'École de pharmacie à Montpellier.

PARIS

VICTOR MASSON ET FILS,

PLACE DE L'ÉCOLE-DE-MÉDECINE.

1862

Figura 4. Carátula del primer volumen del *Prodromus*.

dos no sólo por las circunstancias, sino por el interés en la preciosa flora colombiana debemos señalar como Linden y Planchon finalmente publicaron el libro "Plante columbianae", el cual por el retraso en su aparición y por los problemas ya mencionados con que tropezó, no llegó a ser la gran obra profusamente ilustrada y en varios tomos que se había planeado, sino un pequeño tomo de carácter introductorio, carente de ilustraciones. El tipo de obra a

la que Linden aspiraba la produjo Karsten al publicar "Plantae columbianae" (1857) y "Flora Columbiana" (1858-1869). A pesar del aparente fracaso con la flora, Linden fue un hombre importante para la botánica y para Bélgica, su patria adoptiva. Murió en Bruselas el 12 de noviembre de 1898.

Publicados el Prodromus y la Memoria sobre las Gutíferas, Triana y Planchon dejaron de trabajar conjuntamente aunque siempre conservaron la amistad que les unió en torno a la Flora. Ambos sobresalieron en sus respectivos campos de actividad. Planchon vio coronada su carrera académica y su obra es ejemplar para su época. Murió en Montpellier el 10. de abril de 1888.

Triana también logró el éxito en todas las actividades que emprendió. Como botánico se hizo grande y su obra como naturalista es considerable tanto cuantitativa como cualitativamente. Aparte de las publicaciones ya señaladas y de numerosos artículos, elaboró una excelente revisión de la familia de las melastomatáceas aparecida preliminarmente con el título de "Dispositio Melastomatacearum" en 1865 y ampliamente complementada en 1871 con el título de "Les Melastomacées". Con esta publicación culminó su obra en el campo sistemático y se hizo acreedor a una importante distinción. Antes, y en parte subsidiado por el quinólogo inglés Clement Markham, había publicado un interesante libro titulado "Nouvelles études sur les quinquinas" el cual está ilustrado con facsímiles de las láminas de la Expedición Botánica de Mutis. En 1881 obtuvo permiso para clasificar, determinar y publicar por su cuenta la colección iconográfica de la Expedición. Nunca logró los medios para publicar las láminas, pero sí las clasificó en familias, tribus y géneros siguiendo el Sistema de Endlicher. Además de catalogarlas, elaboró un índice de las mismas y determinó a nivel de género o especie quizás más del 35% de ellas. A partir de 1874 se desempeñó como Cónsul General de Colombia en París, ciudad donde murió el 31 de octubre de 1890.

BIBLIOGRAFIA

DIAZ, S. & A. LOURTEIG, 1989. Génesis de una Flora. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 2. Bogotá, 400 pp.